

# Historia ejemplar: volvió al colegio tras 52 años y ahora quiere estudiar gastronomía

**Nora Gatica actualmente está retomando sus estudios en el Liceo de Limache, donde ya obtuvo el primer lugar de su curso**

**LIMACHE.-** Hace un par de días, la historia de Nora Gatica Quiroga se volvió popular en redes sociales luego que su hija, Melissa Díaz, compartiera con orgullo que ella se había graduado, a sus 67 años, de primero medio. Pero eso no fue todo, ya que lo hizo con un 6,7, logrando el primer lugar de su generación.

A partir de ese instante, cientos de comentarios positivos alabaron a la adulta mayor por asumir el riesgo y tomar desafíos, valorando el apoyo que sus familiares y su comunidad educativa le brindaron a lo largo de un camino que, tal como ella misma afirmó, recién comienza.

Para conocer más de su vida, "El Observador" se reunió junto a ella en el lugar donde comenzó todo: el Liceo de Limache. En compañía de su hija Melissa y su profesora, Daniela Herrera, relató lo que ha sentido en estos "días de fama" y la alegría de perseguir sus sueños tras haber dejado el colegio hace 52 años.

"Yo estudié hasta primero medio en Santiago. Después me casé y tuve cinco hijos. La menor, Michelle, tiene autismo severo, lo que cambió todo", relató Nora, quien actualmente vive en la población CCU. A esto último se sumó el cuidado de su madre, quien desarrolló un cuadro de demencia.

Fueron siete años de de-



La profesora Daniela Herrera junto a Nora Gatica y su hija, Melissa Díaz.

dicación intensa, sin espacio para sueños propios. "No fue fácil, pero todo eso igual me hizo crecer. Cuidar a mi mamá y a mi hija fue un acto de amor", destacó Nora, sabiendo que todo aquello, de una u otra forma, le ayudaría a seguir creciendo como persona.

"Siempre me gustó leer, me encanta la historia. Pero la vida me puso otras prioridades", manifestó. Hasta que un gesto lo cambió todo: "Mi esposo, Jorge Díaz, me dijo: 'Te tengo un regalo', y me pasó una mochila. 'Ponte las pilas': me repitió. Y eso fue. Me motivó".

Así fue como Nora ingresó a la modalidad vespertina del Liceo de Limache, en el programa EPJA (Educación de Personas Jóvenes y Adultas). Llegó en marzo, con algo de retraso, pero rápidamente se puso al día. De hecho, en solo seis meses cursó primero medio. Y lo hizo con excelencia.

"Me he quedado estudian-

do hasta las tres de la mañana. Pero cuando me comprometo con algo, voy hasta el final", expresó con convicción, valorando el apoyo de su familia. "Mis hijos me han ayudado muchísimo. Cuando no entiendo algo, me explican", mencionó.

Y a ellos se suman los docentes, para quienes no tuvo otras palabras que no fueran de agradecimiento: "Mis profesores son bacanes. La profe de historia sabe que me encanta su ramo, el profe de matemáticas me tiene paciencia y la profe de inglés hasta nos hace bailar".

## EL DESAFÍO DE EDUCAR A JÓVENES Y ADULTOS

La coordinadora del programa, Daniela Herrera, no ocultó su orgullo: "Nora representa el espíritu de nuestra comunidad educativa. Aquí no se juzga por qué alguien dejó de estudiar, sino que se celebra que haya decidido volver. Nos interesa la historia de vi-

da, pero también el potencial de cada estudiante".

Actualmente, el Liceo de Limache es el único establecimiento municipal de la comuna que imparte enseñanza media para adultos. Las clases se desarrollan entre las 18:30 y las 22:15 horas, con una malla flexible y un equipo comprometido con esta labor.

"Nuestra matrícula lamentablemente ha bajado, pero la calidad del trabajo es la misma o incluso más exigente. Acá no se regalan notas. Las tareas son muchas y se entrega todo el material. Incluso alimentación, para que nuestros estudiantes no tengan preocupaciones", explicó la docente.

El desafío no es menor, ya que muchos alumnos llegan después de extensas jornadas laborales o responsabilidades familiares. "Nos gustaría que existiera un bus de acercamiento para que nadie tenga que abandonar por temas de locomoción. Y soñamos con ofrecer carreras técnicas", agregó Herrera.

En el caso de Nora, ese sueño ya empezó a tomar forma. "Me encanta la cocina, creo que tengo buena mano. El otro día vino un chef del CFT PUCV a dar una charla y me fascinó. Quiero seguir estudiando gastronomía. No tengo límites. Mientras la salud me acompañe, voy a seguir", recalcó.

Al escucharla, es inevitable emocionarse. Porque en cada palabra hay una lección de vida. Nora no solo está retomando sus estudios: está reescribiendo su propia historia. Y lo hace con alegría, compromiso y una mochila cargada de esperanza, que cuenta con el respaldo de su familia y sus profesores.